

# **Cátedra San José de Calasanz**

---



# PRESENTACIÓN DE LA XXXVI CÁTEDRA SAN JOSÉ DE CALASANZ 2016-17: “FREIRE. Y DESPUÉS DE VEINTE AÑOS ¿QUÉ?”

*Facultad de Educación  
Universidad Pontificia de Salamanca  
30 de noviembre de 2016*

*José Luis Corzo, SchP.*

Esta edición XXXVI de la Cátedra san José de Calasanz –que fundaran en la Facultad, entonces, de Pedagogía el rector Juan Luis Acebal, exalumno de los escolapios del colegio de Albacete y el P. General de éstos, Ángel Ruiz en 1981– recupera este año a uno de sus ponentes históricos más ilustres, a Paulo Freire. El inmenso pedagogo brasileño impartió en esta Cátedra extraordinaria tres conferencias y una charla abierta con los alumnos en el otoño de 1984, hace pues ahora 32 años. El revuelo en la ciudad, y no sólo en la universidad Pontificia, fue enorme, porque Freire, a sus 63 años ya era un mito universal, a costa sobre todo de su *Pedagogía del oprimido*, el libro que dio la vuelta al mundo, no sólo como un método de alfabetización de adultos, sino como una proclama de la liberación social y política a través de la cultura; o mejor aún, de la Palabra.

Aquellas conferencias de Freire ya fueron publicadas en estos *Papeles salmantinos de Educación* en 2003 y 2004 (nn. 2 y 3, pp. 237-269 y 303-331), gracias a la paciencia y al tesón del actual decano de la facultad y entonces joven profesor de la misma, Antonio García Madrid. Pero bien valía la pena reunir las en un solo volumen y ponerlas al alcance de un público mucho más amplio. Como, desde

el año anterior, la Cátedra Calasanz ha tomado la iniciativa, junto a la madrileña editorial PPC, de editar un volumen relacionado con el argumento anual elegido para facilitar a los ponentes y a los destinatarios de la Cátedra una reflexión más honda y pausada, en 2015 se editó el libro de E. Balducci, *Urge una escuela para la paz* y, ahora, en 2016 se ha encargado el decano aludido de la edición de *Freire en Salamanca. Tres conferencias y una charla abierta con los alumnos*, siempre con la misma editorial PPC.

Recuperar a Paulo Freire para nuestra Facultad de Educación y para la pedagogía en general de nuestro país –y probablemente también de otros, al menos, de habla hispana– está justificado por varios motivos: uno, que no se pierda ninguna lección de aquel maestro; dos, que –al contrario– se le recuerde en medio del actual temporal didáctico, más que pedagógico, que nos ha hecho olvidar un poco a los grandes renovadores de la educación durante el siglo XX. Hoy se investigan y se perfeccionan todos los métodos, sin saber muy bien su objetivo final; “Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíuticos fines” ha escrito el papa Francisco en su encíclica de 2015 *Laudato si'*, sobre *el cuidado de la casa común*, nuestro planeta (nº 203). Tercer motivo, sacar la mejor aportación de Paulo Freire de la mera alfabetización de adultos y analizar su verdadera raíz: su concepto de educación, tan novedoso. Todavía permanece enigmática para muchos aquella sentencia suya, tan profunda y más que provocadora: “nadie educa a nadie, como nadie se educa a sí mismo; nos educamos en comunión mediatizados por el mundo”. Y, cuarto, por eso mismo, nos cabía la duda a algunos responsables de la programación de la Cátedra de si hace 32 años no se le formuló a Paulo Freire una pregunta equivocada: *¿Para qué educamos?*, ya que, a la luz de su citado axioma y desde su idea de la educación, eso no lo podía responder. El tiempo transcurrido ha enriquecido mucho, creo yo, nuestra comprensión del legado salmantino y universal del gran brasileño.

La prensa salmantina recogió también mi presentación de la Cátedra y no está de más reproducirla aquí para quien desee más razonamientos.

## PAULO FREIRE VUELVE A SALAMANCA POR LA EDUCACIÓN

*José Luis Corzo*

*La Gaceta regional de Salamanca 1.12.2016*

Ya estuvo aquí en 1984 este grandísimo pedagogo brasileño, fallecido en 1997. Estos días regresa a la Pontificia con sus palabras de hace 32 años, editadas por la misma Cátedra extraordinaria San José de Calasanz, que ahora quiere celebrarlas en mesas redondas, conferencias y actividades de los próximos días 30 y 1 de diciembre. ¿Y por qué repetir? Porque el fenómeno Paulo Freire resume muy bien el extravío educativo español (y puede que no sólo). ¿O alguien se cree que el mal está en las reválidas, en los deberes en casa o en los interinos y el acoso?

De Paulo Freire ya pocos se acuerdan y nadie le citará antes de firmar ese pacto tan urgente sobre la educación. Pero él fue un gran mito durante los 70 y 80, sobre todo. Tras ser encarcelado y exiliado de Brasil por las ideas de su primer librito, *La educación como práctica de la libertad*, su fama se extendió rápidamente con el segundo: *Pedagogía del oprimido*. Freire fue un profesor invitado y doctor *honoris causa* en las mejores universidades del mundo, Londres, Harvard, Ginebra... A Salamanca debió regresar antes de ahora –como descubren estas páginas– para ser investido doctor en la Universidad Pontificia, si el Vaticano no lo hubiera impedido ¡vaya usted a saber por qué sospechas! Tampoco acertó Roma con el otro buen católico y pedagogo insigne, recién rescatado por el papa Francisco: Lorenzo Milani, el cura maestro de Barbiana (Italia), tan presente en Salamanca por la *Casa-escuela Santiago Uno* y por el *Centro profesional Lorenzo Milani*. Ambos honraron al Evangelio de Jesús dedicándose a los últimos; Freire, a la masa de analfabetos adultos y, don Milani, a los chavales de aldea y fracasados en la escuela.

Pero su olvido no es cosa de Roma. Aquí tampoco recordamos mucho a los pioneros de la mejor escuela y Pedagogía del siglo XX (Montessori, Freinet, Dewey, Giner de los Ríos, Neill, Piaget, Ferrer y Guardia, Korczak, Makarenko...); si acaso, por algún detalle metodológico. ¿Para qué vamos a discutir con ellos de qué se trata

en educación, si ya lo sabemos? Cada vez está más claro: se trata de pertrecharse bien en la escuela para la lucha y el arribismo social y laboral. Y las herramientas didácticas para ello (impresas, digitales y trucos varios) han mejorado tanto que, por ejemplo, “el método Freire” –lo que él mismo rechazaba decir– ya está obsoleto.

Y es que, a veinte años de su muerte, todavía no se ha entendido la profundidad de Paulo Freire. No fue una moda didáctica ni un método de alfabetización de adultos, sino una verdadera revolución pedagógica, que ha sido conscientemente rechazada. La genialidad de Paulo Freire fue alterar el concepto moderno de educación y denunciar la clonación que pretende. La reacción no podía tardar: “¿que *nadie educa a nadie, sino juntos?* ¡Lo dirá el brasileño! Hoy educa el estado y ha de llegar a todos con una educación de calidad”. Es decir, la manipulación de los ciudadanos va a aumentar.

Intentaré explicarlo de nuevo, porque hay una forma sencilla para entender la crítica radical de Paulo Freire a nuestra escuela *bancaria*. Consiste en distinguir, no las palabras, sino los dos fenómenos humanos que ellas esconden: uno es enseñar y aprender muchas cosas (conocimientos, trucos y valores, por ejemplo); y el otro es afrontar bien los desafíos de la vida, que nos llegan del mundo alrededor, de las demás personas y hasta de los enigmas de la vida. La prueba de que son distintos es que conocemos gente muy madura, sin apenas escuela; y que conocemos más de un erudito muy poco educado. Bien podría, pues, haber dos ministerios, el *de la pública instrucción* y el de una vida buena, que no existe, aunque se llame *de educación*.

Pero Freire no separó estos dos fenómenos; vio que ambos contienen un acto de conocimiento: conocemos al aprender cosas y también al afrontar nuestros reales desafíos. Él era un filósofo y sabía que la apariencia engaña y que tomar conciencia de la realidad es algo demasiado difícil como para que el estado diseñe los contenidos de la escuela; cada alumno y los desafíos de su entorno son los protagonistas. Educar(nos) es un hecho social y, si no, no hay educación que valga, aunque se apruebe; sólo hay adoctrinamiento y reproducción de este sistema injusto. A Freire, para una educación liberadora, le interesaba conocer el vocabulario básico y generador vital de sus alumnos.

Hace poco asistí a una reunión de profesores de Secundaria con sus (pocos) alumnos y padres gitanos. Aprendí mucho en silencio. Les va a costar entrar por el aro; tanto como a nosotros ponernos a su altura humana, la de sus desafíos existenciales, los que comparten con la mayoría de pobres del planeta. ¿Y vamos a seguir llamando educación a sacarse el graduado?